



LECCION 8

LAS TRES CLAVES DE ORO

En esta lección conocerás...

Las **tres claves** que mantendrán atentos a tus oyentes hasta el final de la historia.

Introducción

Terminamos la lección anterior diciendo que el Acto 2 no solamente tiene importantes objetivos que cumplir, sino que para cumplirlos hay ciertas **claves**, ciertos secretos, como los hay también para hacer un buen asado a la parilla.

A continuación vas a descubrir esas **claves de oro**. Son tres.

1. Primer clave de oro: **CONTRASTE**

Se trata específicamente del **contraste** entre el **m.m** y su **enemigo**, o sus enemigos. En una buena historia es común que el contraste entre uno y otro sea **abismal**. Es más, el enemigo se presenta como mucho más fuerte, más numeroso, mejor armado y más experimentado que el m.m. Además, el enemigo



es inescrupuloso e inmoral. No le importa usar golpes bajos. Lo único que le importa es **aplastar** al m.m. En contraste con el **m.m**, el enemigo es **invencible**.



Sin este contraste la historia tendría poca acción. Si el **m.m** y el enemigo fuesen más o menos iguales, no habría emoción. Las simpatías del público no se inclinarían ni a un lado ni al otro. La historia se tornaría aburrida. En realidad no habría historia.

Por eso, la primer clave de oro es un **enorme contraste** entre el **m.m** y su **enemigo**.



Veamos si podemos encontrar esta **clave**, este **contraste** en algunos ejemplos:

El lobo y Caperucita:

El contraste no podría ser más estridente. ¿Qué va a hacer la pobrecita nena contra semejante bestia que además ya se engulló a la abu? El **contraste** es obvio: Por un lado la inocente nena; por el otro, una fiera sangrienta y hambrienta, esperando el momento para “*comerte mejor*”.

Sansón y los filisteos:

Por un lado está el pobre Sansón. Pobre, porque ya lo han peluqueado, le han cortado el pelo, le han arrancado los ojos, lo han encadenado a los pilares del templo, lo han **inmovilizado**, está indefenso.

Del otro lado, y en estridente **contraste**, tres mil despiadados filisteos que se burlan de él. ¿Qué puede hacer el pobre Sansón? Obviamente, **nada**. Está terminado. Pero afortunadamente ese no es el final de la historia.

La Cenicienta y sus hermanastras

Por un lado está la pobrecita huérfana, condenada a fregar y



fregar. Por el otro, las orgullosas hermanastras, de nariz repingada, mandonas, emperifrolladas para seducir al príncipe.

El contraste es **abismal**. ¿Qué esperanzas puede tener una pobre indefensa fregona ante un puñado de mujeres mandonas y engreídas? El **m.m.** que en este caso es la Cenicienta está totalmente indefensa ante el **enemigo**, que son sus hermanastras. Pero, como todos sabemos, no es ahí donde termina la historia.

Resumiendo lo dicho, la **primer clave de oro** se llama **CONTRASTE**.

Estamos listos para seguir:

2. Segunda clave de oro: URGENCIA

Esta clave indica que ya no hay tiempo. El **m.m** no sólo tiene que vencer al malo, sino que tiene que hacerlo pronto. Tiene que hacerlo a tiempo porque la bomba está por explotar; tiene que hacerlo a tiempo porque sino, el bebé va a ser presa de las llamas. **El m.m tiene los minutos CONTADOS** (¿Se acuerda de la película *Con los Minutos Contados*?). Algo está a punto de pasar, por eso es **urgente** que el m.m. haga lo que va a hacer. Si no lo hace ahora, no lo hará nunca. Esta es su única y **última**



oportunidad.

Veamos si encontramos la clave llamada **urgencia** en algunos ejemplos:

Jonás en el gran pez:

Si Jonás (recordemos que Jonás quiso huir de Dios, pero Dios mandó que un gran pez se lo tragase) **no** se apura en cambiar de opinión, si no se apura en obedecer a Dios, será digerido por el gran pez, disuelto por los ácidos gástricos del monstruo marino, y entonces... "*A otra cosa mariposa*".

David y Goliat:

David también tiene que actuar **rápidamente** con su piedra y su onda. Tiene que actuar antes que el energúmeno de Goliat levante su lanza y ensarte al enano.

El buen pastor y la ovejita extraviada:

El pastor tiene que salir **enseguida** a buscar a la ovejita que falta, porque, "*pronto la noche viene...cuando nadie puede obrar*".

Así que, la **segunda clave de oro** se llama **URGENCIA** y es fácil identificarla en todos estos ejemplos. Pasemos entonces a la tercera clave.



3. **Tercer clave de oro: SUSPENSO.**

Toda historia o cuento tiene que tener una cuota de suspenso para que los lectores u oyentes le presten atención hasta el final.

El suspenso lo provee algún elemento **inconcluso**, alguna situación **no resuelta**, que ha **intrigado** al lector u oyente. Entonces, motivado por esa intriga, sigue leyendo o escuchando hasta el final. Generalmente la solución no se presenta sino al final de la historia.

Por supuesto, si esa situación inconclusa encierra **peligros, amenazas, enormes precios a pagar**, tanto mayor el suspenso, y tanto mejor el cuento.

Veamos si encontramos suspenso en los siguientes ejemplos:

El Hijo Pródigo

El joven malgastó su dinero y terminó en un chiquero cuidando cerdos (marranos). Ni siquiera puede comer lo que le dan a los cerdos. Entonces reflexiona. Su conclusión es que no hay mejor lugar para vivir que la casa de su padre. Entonces decide volver a la casa paterna. Y **ZAS**, ahí está el **suspenso**: ¿Cómo lo



recibirá el padre? ¿Lo matará a palos por haber malgastado una fortuna? ¿Lo echará para siempre de la casa porque no fue digno de ella? ¿Qué hará ...? Ahí está el **suspense**. El oyente quiere saber cómo termina la historia de este muchacho. Y por supuesto, cuando conocemos cómo termina, ¿a quién no se le *pianta un lagrimón*?

El Buen Samaritano

Un viajero solitario fue atacado por malhechores y dejado malherido en el camino. Tres religiosos pasan junto a él. Se supone que le van a dar una mano. Pero no. Pasan de largo. Probablemente sus deberes religiosos los tienen demasiado ocupados. Además, ¿quién tiene tiempo para detenerse y ayudar a un pobre tipo tirado en el camino? **ZAS**, ahí está el **suspense**. El lector u oyente se pregunta: ¿Pero es que nadie le va a ayudar? ¿Se va a quedar ahí hasta que la muerte se lo lleve? ¿Tan mal están las cosas en este mundo? El lector u oyente quiere saber cómo termina esta historia. Y afortunadamente termina con una de las grandes enseñanzas de Jesús.



Resumiendo entonces, las tres claves de oro son:

1. **CONTRASTE,**
2. **URGENCIA y...**
3. **SUSPENSO.**

Tarea:

Vuelve ahora a tu historia preferida y analízala a fondo.

Descúbrele las **tres claves de oro.**